

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 342

Alicante 23 de Junio de 1877.

Año VIII

Del palacio episcopal de Orihuela, hemos recibido el siguiente telégrama, fechado en Roma el 11 del actual:

«A Monseñor el Obispo de Orihuela:

El Santo Padre agradece vivamente la felicitacion enviada en nombre de S. I., del Cabildo Catedral, Colegial y fieles de esa Diócesis, á quienes contesta afectuosamente, con la implorada bendicion apostólica.

G. Cardenal Simeoni.»

DE LA IGLESIA Y EL ESTADO.

ARTÍCULO II.

Partiendo del principio indiscutible de que el hombre es educable, *docibilis*, desde luego viene supuesta la necesidad de un magisterio, cuyo doctorado alcance á todas partes, llenando todos los espacios.

Hay necesidades intelectuales, morales y espirituales, como las hay de cuerpo, anejas á la condicion humana. Cortedad en el entendimiento, flaquezas en el corazon; angustias y perplejidades en el ánimo. Hé aquí el triste patrimonio,

debido á una herencia de mal origen; pero de comun origen.

Desde que tal hubo y tal sucedió, empezaron las contiendas de lo tuyo y de lo mio, esto es, las pendencias entre los hijos de los hombres.

Si duo de nostris tollas pronomina rebus, Prælia cessarent, pax sine lite foret.

Aplicada á nuestro intento esta máxima general, resulta que, siendo un hecho de institucion divina y humana respectivamente la existencia de la Iglesia y del Estado, es menester conceder á cada uno de ambos respectos lo que hace á su condicion propia, dado que en esto no cabe comunidad y menos comunismo. Cada cual tiene lo suyo.

Puede el Jefe de la Iglesia ser Jefe del Estado, como acaece en el gobierno temporal de los Papas; mas el jefe del Estado no puede ser jefe de la Iglesia. El concepto de jefe espiritual no quita para que ejerza potestad temporal el ministro de Dios; mas quien no fuere ministro de Dios está incapacitado de suyo para administrar las cosas santas. En el primer caso hay capacidad, hay habilidad. Hombre es el Pontífice por ejemplo, que puede gobernar hombres y estados temporales. En el segundo, no hay capacidad, porque no hay ordenacion, y no hay habilidad porque no hay investidura canónica. Y

he aquí deslindados dos poderes distintos segun que puede ó no concertarse en un solo imperante.

Tenemos, pues, resueltas por medio de una clave sencilla, mil cuestiones que preocupan los ánimos irreflexivos.

Por lo que hace al actual propósito, damos el caso comun de que existen ambas potestades, la eclesiástica y la civil, la espiritual y la temporal, y que las dos se ejercen sobre unos mismos súbditos, aunque bajo distintos respectos. Pues bien: pide la naturaleza de las cosas que el gobierno de la sociedad se acomode á la condicion del sugeto gobernado; y así como viven en el hombre unidos y en natural concierto cuerpo y espíritu, así viven unidas y concertadas la potestad espiritual y temporal que rigen los Estados católicos.

¿Pero de dónde partirá este concierto? Claro es, segun lo dicho. Parte justamente de la discreta distinción entre las dos potestades. De suerte que lo distinto aclara en vez de confundir, armoniza en vez de perturbar.

Cuánto sea el interes de la Iglesia en que tales cosas se reconozcan, no hay para qué ponderarlo. Cuánto sea el interés del Estado en que tales cosas se respeten, nadie hay que lo dude. Tenga, pues, el Estado todo lo que le corresponde, y tenga la Iglesia todo lo que le es propio. Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios. Mas en el ejercicio de las funciones respectivas del sacerdocio y del imperio, acaccen con harta frecuencia dudas, perplejidades y aun conflictos que suele ocasionar la irreflexion. No siempre anda en todo la mala fé, ó las pretensiones excesivas.

Y en tales casos la prudencia deberia encargarse de tolerar, disimulando, lo que no pudiera remediarse sin mayores inconvenientes que el de preferir, sin autorizar hechos determinados. Se entiende entonces que no hay abdicacion, ni aun desafuero, toda vez que se dejan pasar cosas que no causan estado. Muchas veces la Iglesia en su sabiduría guarda saludable reserva acerca de sucesos que no es oportuno traer á colacion, ó de negocios que no conviene zanjar. Puede existir una ley, y ser obligatoria, dice el Cardenal Gousset, sin que obligue siempre y en todas las circunstancias; mas si su ejecucion está en suspenso esperando mejores tiempos, todo debe encomendarse á la sabiduría de aquel á quien corresponde principalmente juzgar si conviene continuar *tolerando* ó dejar de *tolerar* lo que viene tolerando.

Pero como se vé, esto nada prejuzga, Lo estudiado queda en su vigor. La Iglesia es Iglesia y Estado el Estado.

La cuestion es buscar una sincera inteligencia entre las potestades eclesiástica y civil; y se encontrará siempre que se respete el espíritu de las leyes, á saber, la equidad natural, facultativa y legal, y la mente del legislador.

¿Qué base tiene la Iglesia? ¿Sobre qué fundamentos descansa? Preciso es estar á lo establecido por su Fundador. La escritura de fundacion es el Evangelio. Su intérprete es la Iglesia.

Pues bien; Jesucristo, Autor del Evangelio, en él declara su voluntad, y en él andan terminantes las cláusulas del testamento irrevocable. Funda sobre Pedro, piedra inamovible é inquebrantable; funda sobre apóstoles y profetas, quedando

El de piedra angular del edificio perpetuo; funda asistiendo siempre, asistiendo sin cesar, asistiendo hasta el fin de los tiempos; funda conservando, reparando, protegiendo; funda en verdad, y con espíritu de fieles promesas, lo que nunca será derribado. ¿Qué le falta, pues, para ser tenido como Obrero divino, como divino Fundador y como Patrono perpetuo? La obra es, pues, suya, como lo son su disposición y estructura, su ordenamiento y régimen; y para decirlo de una vez, Jesucristo es autor divino de la obra divina llamada Iglesia.

Tal construcción constituye una sociedad con sus leyes y su gobierno, su autoridad propia, su gerarquía y ministerios, su vida, su capacidad, sus fueros y privilegios, todo distinto de las instituciones humanas.

Estas, á su vez, tienen organismo propio, distinto de la constitución de la Iglesia; y viviendo con él y de él, gozan de una soberanía, atributo necesario de las potestades supremas. De modo que, así la Iglesia como el Estado, tienen ser propio y propia independencia.

Aquí lo fundamental da razón de ser á lo histórico, pues siempre se tuvo por inconcuso que el Pontífice guarda las llaves de la Iglesia y el emperador las de la ciudad.

Mas como la Iglesia está dentro de la ciudad del mundo, y la ciudad del mundo es hija de la Iglesia, entiéndense el sacerdote y el corregidor sobre la manera de concertar los movimientos exteriores, á fin de que ambas potestades funcionen con libertad y desembarazo en sus órbitas respectivas.

De aquí nacen la necesidad y la con-

veniencia de las concordias; y son materia de los Concordatos los derechos, intereses y acciones que á cada una de las potestades corresponden.

Claro es que en esta consideración van comprendidos los conceptos de mutuas cesiones en cuanto lo consienta la materia. El que recibe y es favorecido de algun modo, nada quita al bienhechor. El que dá lo que puede dar, en nada falta al decoro ni á la dignidad de su cargo. Este es aforismo de los Concordatos. Se cede en ellos sin abdicar, y ni siquiera sin depresión.

El Obispo de Jaén.

EXPOSICION DEL VATICANO.

ROMA 6.

Envío á V. una rápida descripción de la exposición de objetos ofrecidos al Soberano Pontífice con motivo de su Jubileo episcopal, y que se hallan dispuestos en el Vaticano á lo largo de las salas llamadas de las Cartas geográficas.

Hé aquí el orden mismo de los presentes, colocados por países:

AMÉRICA.

La América ha presentado un pupitre magnífico, incrustado en nácar.

Seis capas muy ricas.

Ocho velos de hombros, que se usan en la misa y en las ceremonias relativas al Santísimo Sacramento.

Veinte ornamentos de misa.

Diversos vasos sagrados, entre los cuales hay tres viriles, dos cálices de oro, un cáliz de plata y, especialmente, un copon de oro de mucho valor.

Dos cajitas, una de las cuales, llena de oro, está formada de todas las maderas preciosas del Canadá, con el castor legendario de plata colocado en su cubierta.

Misales, uno de ellos de mucho valor.

Muchos ornamentos litúrgicos, como estolas, manipulos, etc.

Una piel de oso blanco de gran valor.

Dos pieles, una de lobo y otra de bisonte, ofrenda de los buenos cazadores canadienses.

Un facsimile en miniatura de un convoy de esquimales, donde están representados escoltando un trineo cargado de billetes de Banco, y arrastrado por seis perros de Terranova, etc.

ALEMANIA.

Pasemos de un hemisferio á otro, y vamos á ver los presentes de la vieja Alemania, que son 25 capas pluviales, muy ricas, 84 ornamentos de misa de gran valor.

Otros ornamentos para los ministros de la misa solemne.

Un báculo y un pectoral, ricamente adornados.

Vasos sagrados, entre los cuales hay 85 cálices, muchos copones y viriles de estilo gótico, que es el predilecto de la Alemania.

Relicarios de esquisito trabajo.

Multitud de objetos de culto, como candeleros, incensarios, misales, cirios, etcétera.

Lienzo de altar sumamente fino, etc.

ITALIA.

Dos hermosos vasos de porcelana de Sevres.

Los católicos de Milan han enviado

veintisiete ornamentos para decir misa, viéndose entre ellos la casulla mas rica.

Mons. de Plaisance ha ofrecido:

Doce candeleros artísticamente trabajados, muchas tapicerias, álbums, flores artificiales, que engañarian á la Reina de Saba.

Tambien se vé un trono ricamente adornado de dorados, ofrenda de la Sociedad artistica obrera de Roma.

Entre los cincuenta cuadros ofrecidos, los hay que son verdaderas obras maestras; tales son:

«San Roque dando limosna,» copia de Anibal Caracci por su discipulo Guido Reni, ofrenda del conde Gaetano Luchini, de Bolonia.

«La Santisima Virgen con el niño Jesús,» ofrenda del pintor romano Gabriel Carazzi.

Una pintura atribuida á Mario de Aifiori, dada por M. I. B. Micheletti de Lucques.

Una pintura gótica, ofrenda de Monsieur Adelina Cacotelli Montiglio de Palma.

«Santa Maria Magdalena y San Francisco de Paula,» obra de Vivó y ofrenda del caballero Gaetano Reni Picci.

Otros varios presentes de católicos de Venecia, en lienzo, piedra y cobre.

Entre las obras modernas se advierte:

«La fábrica de tabacos del Trastevere,» por el comendador Francisco Podesti.

«La Aparicion de N. S. á la B. Margarita Alacoque,» por el caballero Carlos Santarelli.

«Jesús muerto,» por el caballero Alejandro Guardasoni, de Bolonia.

«La Madona de Moreto de Brescia,»

copiada por M. Fernandó Candi, de Módena.

Dos cuadros históricos de Santo Domingo, por Bononi, de Mántua.

«La Santísima Virgen y el Niño Jesús,» por M. Pedro Ferri.

«Nuestra Señora del Sagrado Corazón,» don de Mons. Escalabrini.

«El Sagrado Corazón y San Buenaventura,» ofrecido por el obispo y clero de Vanlorea.

«La Santísima Virgen, el Niño Jesús y San Juan Bautista,» por la señora Isabel Breimann.

Otra «Madonna con el Niño Jesús,» por José Benedetti, de Vanlorea.

Otro regalo sobre el mismo asunto, de los católicos de Paliano.

Dos pinturas en tela, ofrenda de dos señoras polacas.

«San Luis Gonzaga,» en tela, ofrecida por la señora Eduvigis Hiemewierg.

«El niño San Juan Bautista,» de Juan Pezzoti, de Bérgamo.

«La Gloria de María en medio de los Santos,» regalo de los católicos de Carbacere.

Oleografías de varios asuntos, ofrecida por la Sociedad oleográfica de Bolonia.

Una magnífica miniatura de «la Madonna del Dedo,» regalo de los católicos de Florencia.

Una miniatura, presente de la princesa de Hohenlohe.

«San Francisco Javier,» en piedra, presente de José Morchio, de Venecia.

Un relieve en perlas, don de los Franciscanos, que representa la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, en un estuche de la madera de los olivos de

Gethsemani, incrustaciones coloreadas de la fábrica Gargialo, de Sorrento.

Una copa de madera de nogal, representando á Jesús y al Apostolado.

Un cuadro del mismo género, ofrecido por los católicos de Chioggia, que representa una vista del Castillo de Santángelo.

También se ven los paisajes de Monsieur Bertrami, de Roma, y de Juan Brelto, de Bérgamo.

La isla de Capri, por Pedro Giuliani, romano.

Después se ven las acuarelas de Bochi, Scoti, de Cremona.

Un dibujo muy fino de Gustavo Hastiner.

Un elegante dibujo de M. José Malvatti, de Venecia.

Un álbum de la cromolitografía de Spitover.

Tres grandes cuadros y estudios de catacumbas de Albano.

El proyecto del altar mayor de Santa María de la Victoria.

Los proyectos de restauración de Santa María Libre y de Santo Tomás de Aquino, de Nápoles.

También hay algunos cuadritos en marfil, plata y otros metales, en madera esculpida, bordados, etc.

Uno de estos trabajos está hecho en madera de higuera; ha sido enviado por las Hermanas visitandinas de Bolonia.

Otro del mismo género ha sido enviado por las Hijas de María de Schio.

Los sordo-mudos del Instituto de Bolonia han enviado una cesta esculpida y dorada.

La sociedad de Intereses católicos de Lendinara ha enviado un epigrafe con

las armas de Pío IX y los retratos de San Pedro y San Pablo.

Juan del Negro ha representado en una almohadilla la Paloma Mística con la Inmaculada Concepcion.

Tambien se ven trabajos hechos á pluma, de las escuelas nocturnas de Monti, con copias de clásicos.

Miguel Angel Brandini, de Florencia, ha representado á San Gerónimo y á San Francisco de Asís.

Las señoras de Todi han regalado la vista de la antigua Basílica de San Pablo, extramuros.

Sor Magdalena Ostiani, de Siena, ha enviado á Santa Cecilia.

Tambien de Orbieto han enviado ciertas esculturas.

La viuda del escultor Thomás ha ofrecido los trabajos de su esposo.

Federico Labers ha expuesto «La Oracion,» trabajo en cobre.

Tambien debemos señalar el bordado en seda y oro de «La Inmaculada Concepcion,» trabajo y obra de las pensionistas de las Hijas de Nuestra Señora del Orto, de Roma.

«Jesús crucificado,» magnifico bordado, regalo del Obispo de Como.

El mismo trabajo en perlas, obra de las señoras Dominicanas de Lucques.

Los hermosos bordados en seda, trabajo de las Capuchinas de Módena.

Un Jesús agonizante, ofrenda del caballero Juan-Chica, de Lucques.

La reproduccion de la Santa Faz, ofrenda de los lucquenses.

«La Santa Imágen,» artísticamente adornada de sus hábitos, y del original mismo esculpido en madera y adornada de oro, pedrería, brillantes, etc.

FRANCIA.

El pabellon de la Francia excede á todos los demás, por su esplendor y extraordinaria riqueza.

Nos hallamos en la galeria de tapices, y vemos primeramente un magnifico Gobelino que reproduce con una finura de tinta admirable el brillante colorido sobre tela de «La Caridad,» por Andrés del Sarto, que posee la galeria del Louvre: este hermoso tapiz es regalo del mariscal Mac Mahon; tiene dos metros de altura por uno y medio de ancho.

La Sra. Jacquement Loroque ha ofrecido «Los cuatro Evangelistas,» cada uno de ellos se halla representado en un pequeño tapiz.

La princesa Blanca de Orleans ha presentado un cuadrito de «San Luis, rey de Francia, encomendándose á Santo Tomás de Aquino, S. Buenaventura y á sus Ordenes religiosas.»

Cuatro grandes estátuas en carton-piedra, representando al Sagrado Corazon de Jesús, Nuestra Señora de Lourdes y San Antonio de Pádua. Una de estas estátuas está pintada, y todas han salido de los talleres de los señores Froc Robert é hijo, en Paris, que son los donantes.

La parroquia de Santa Clotilde, de Paris, ha regalado dos vasos de porcelana de Sevres, con un plato y una taza de plata.

El Comité católico de Tours ha ofrecido una estátua, en bronce, de San Martin, patron de esta ciudad. Es copia de la estátua que se ha de erigir sobre su tumba: la base es de rojo antiguo, y el Santo se representa sentado.

Los duques de Nemours y de Alençon

han ofrecido una cruz pectoral en hema-
lite y adornada de pequeños brillantes, y
un anillo episcopal de oro con una mag-
nífica esmeralda.

El segundo anillo, que resplandece por
su záfiro, adornado de doce brillantes,
es ofrenda de la Universidad de Lille,
fundada por Pio IX muy poco há, y que
ha obtenido de este Soberano Pontífice
el privilegio del anillo para sus doctores.

Después se ve una cajita llena de obje-
tos de oro, ofrenda de la ciudad de
Cambrai.

También ha dado 20 casullas y mu-
chas capas, entre las cuales hay cinco que
se distinguen por su elegancia.

La parroquia de Nuestra Señora de las
Victorias (Paris) ha presentado un ser-
vicio de altar, todo de oro.

Véase después el magnífico copon his-
tórico, regalo de la ciudad de Amiens.

La capa pluvial enviada por la dióce-
sis de Poitiers es de una riqueza extraor-
dinaria. En ella se ven representados los
Santos del Poitou, que son los más ilus-
tres durante los doce primeros siglos.

El Comité católico de Lyon ha envia-
do una patena y un cáliz enriquecido de
piedras preciosas.

La parroquia de San Mauricio de Li-
lle y la de San Fernando de Ternes en
Paris, han hecho un regalo del mismo
género, como también muchas socieda-
des de diversos países de Francia y Sa-
boya.

INGLATERRA.

Primeramente se ven diversos orna-
mentos y objetos religiosos, y especial-
mente 10 capas, 40 casullas, un púlpito y
un báculo.

También hay tres viriles, uno de ellos
completamente cubierto de pedrería.

Gran número de vasos sagrados, como
cálices, copones, etc., que son de gran
valor.

Un altar completo y otros muchos ob-
jetos de menor importancia y que sería
muy largo enumerar, como anillos, in-
censarios, navetas, lienzo de altar, etc.

BÉLGICA.

Relativamente á su poca extensión, la
Bélgica se ha distinguido quizá más que
ningun otro país.

Entre los ornamentos sagrados sobre-
salen especialmente cuatro casullas riqui-
simas.

También se ven seis hermosas oleogra-
fías, regalo de la casa Benziger d' Ein-
sevelin.

Entre los volúmenes ofrecidos admi-
rase especialmente el álbum presentado
por los católicos de l' Aigle.

FRANCIA (2.º pabellón.)

La estatua de «Jesús, Obrero,» don-
de la Sociedad de obreros franceses, y
que llama mucho la atención.

La capilla dada por el conde J. de
Caix de Saint-Amour ha recibido de
Pio IX especial y muy merecida acogida.

Apenas se puede contar el número de
vasos sagrados, de los que muchos son
verdaderas obras maestras.

También hay diversos ornamentos de
altar y de iglesia, muchos tapices y otros
adornos de los géneros más variados.

Finalmente, se presenta en último tér-
mino el hermoso trono de encina ofre-
cido por la ciudad de Marsella, obra
maestra por el gusto que está hecho y
por su elegancia.

La abundancia de objetos habria podido hacerme omitir el regalo del señor Obispo de Moulins, que consiste en un servicio completo de altar, todo de oro.

INGLATERRA (2.^o pabellon.)

Consiste especialmente en ornamentos y lienzos de iglesia.

Tambien se vé un hermoso viril y muchos cálices y otros vasos sagrados.

AUSTRIA.

El Austria ha enviado catorce cálices, algunos copones, veintidos casullas y otra multitud de ofrendas de ménos valor.

Han llegado otros muchos que están por clasificar todavia.

Entre ellos se hallan los objetos enviados por España y otras muchas regiones.

Pueden citarse, entre los objetos que hay que clasificar, los dones del clero de la isla de Chio. Entre otras cosas, véense máquinas de bordar y flores artificiales.

EL ARTE ESPAÑOL

EN EL VATICANO.

Entre los numerosos objetos de procedencia española destinados á figurar, no sin honra para nuestra querida católica patria, en la ya próxima é interesante Exposicion del Vaticano, seguramente y con razon, por más de un concepto, habrá de atraer hácia sí la atencion de los admiradores del arte cristiano, y con especialidad del clero y de los aficionados á las magnificencias incomparables de nuestra patética liturgia, una modesta

cuanto preciosa coleccion de obras rituales remitida por la tan acreditada Compañia de Impresores y Libreros del Reino, encargada, como es bien sabido, por el Nuevo Rezado de la impresion de todos los libros del indicado carácter. Consta principalmente de un misal en 4.^o, un breviario en cuatro tomos en 12.^o y un diminuto breviario y diurnito de bolsillo en 32.^o, todos á dos tintas, negra y encarnada, cuyas ediciones salidas á penas de las esmeradas prensas de aquel antiguo y conocido centro tipográfico, comienzan ya á ser requeridas en numerosos pedidos de todos los ámbitos de la Península, y desde las apartadas regiones de nuestras comarcas ultramarinas al sólo anuncio prematuro y como extraoficial de su aún no últimada aparicion.

Hemos tenido el gusto de ver ejemplares de estas recientes publicaciones, y la favorable impresion que nos ha causado su detenido exámen no nos consiente resistir al espontáneo impulso de consagrar algunas líneas á dar á conocer á nuestros lectores su indisputable mérito, bajo cualquier punto de vista que se considere; por más que el reducido espacio de que nos es dado disponer al efecto, nos ponga en la involuntaria precision de condensar en incompletos brevísimos detalles el merecido elogio de sus múltiples bellezas artístico literarias, dejando su justa apreciacion al competente criterio de cuantos, con algun conocimiento de esa clase de trabajos y de las dificultades que á su realizacion ofrecen siempre y donde quiera, pero singularísimamente en nuestro suelo, no el más fecundo hoy en adelantos científicos y literarios, la escasez é imperfeccion de los más indispensables

elementos, se tomen la nada ingrata molestia de observarlas por sí mismos.

En efecto, basta hojear ligeramente y muy por encima cualquiera de los libros de que nos venimos ocupando, para adquirir la más íntima convicción de la exactitud de cuanto acerca de los materiales empleados en su esmerada impresión se nos ha asegurado. Los tipos de fundición, nuevos, claros, esbeltos y de tamaño el más proporcionado para cada libro y cada cual de sus variadas secciones, se han estrenado para esta novísima edición, con exclusivo destino á la misma y á sus reproducciones sucesivas; los colores, sin ser por lo excesivo de su brillo ofensivos á la vista en lo más mínimo, resaltan lo bastante y no más para la fácil y aún cómoda legibilidad, habiéndose aplicado á su estampación dos distintas máquinas recientemente adquiridas en París, una para cada tinta; el papel, si no de hilo, á causa de lo dispendioso de su coste y no muy asequible elaboración, en de lo más selecto y superior de las mejores fábricas de Navarra, y ultrafino y de mayor consistencia en una parte de la tirada, en beneficio de los que gusten encuadernarlos con algún lujo, reservándolos para ciertas solemnidades clásicas; y hasta en el tamaño se ha sabido conciliar perfectamente lo manual del uso diario con la inserción completa de cuantos pormenores pudieran desearse.

Por cierto que en cuanto á esta última circunstancia es notable y digno de aplauso y especial mención el no ménos discreto que acertado y sencillísimo método adoptado en la distribución de las misas, que por especial concesión se hacen indispensables en determinadas dió-

cesis, al paso que innecesarias de todo punto en las restantes. A fin, pues, de eludir el inútil aumento de volumen y precio respecto de estas, se ha excogitado el arbitrio de coleccionarlas en cuadernos especiales, que se expendrán aparte ó se encuadernarán con cada misal, según su destino ó encargo para las diversas localidades, por series correspondientes á los Arzobispados de la Península y de América y Portugal con sus respectivas diócesis sufragáneas; hallándose ya terminadas y á la venta los del de Toledo, principado de Cataluña y reinos de Aragón y Valencia, y en prensa, muy próximos á su publicación, los de Compostela, Valladolid y Burgos, Sevilla, Granada y todas las Américas. Así ha venido á hacerse nada dispendiosa la adquisición de un misal, que con la inserción además de todas las misas nuevas y de las concesiones todas otorgadas á las diversas iglesias de España y aun á la universal con posterioridad á la fecha de la última edición romana, intercaladas en sus respectivos días ó lugares y con la consiguiente distribución entre el Santoral de España y el cuerpo principal ó Misal romano, constituye la más completa y adecuada compilación. Añádase á todo esto las inestimables ventajas de una corrección lo más esquisita en la ortografía y acentuación de una estricta y hasta escrupulosa puntualidad en la observancia de las prescripciones consignadas en las Bulas de San Pio V, Clemente y Urbano VIII, y especialisimamente en la de Gregorio XIII, *Pastoralis officii cura*, insertas al principio de todas las ediciones, unida á la perfecta conformidad con la novísima hecha en Roma

bajo la inmediata direccion y revision de la Sagrada Congregacion de Ritos, y se vendrá en conocimiento pleno de las condiciones inmejorables de esta publicacion, bien asi como de la oportunidad y justicia de los elogios que nos merece.

Y lo propio debemos decir en orden á la exactitud, método, claridad, distribucion y esmero, patentes en el breviario y diurno mencionados, no ménos completos, igualmente correctos, y en el propio grado recomendables por lo útiles y perfectos en su relativa especialidad: aserciones todas sobradamente justificadas por la aceptacion con que están siendo ya de todas partes y como en competencia solicitados.

Se ve, pues, por esta rápida reseña que la referida compañía editora no ha economizado sacrificios ni dispendios de todo género, á trueque de sostener sin desventaja la competencia con lo mejor que hasta hoy se ha publicado en el extranjero, no excluyendo las más acreditadas imprentas de Paris, Malinas, Colonia y aún de la misma capital del Orbe católico; no obstante la inmensa diferencia de recursos, por cierto no favorable á España, tanto en lo concerniente al material tipográfico en su múltiple variedad, como en la deplorable escasez y poca destreza de cajistas y demás operarios en la lectura y composicion del idioma latino, tan necesaria en esta clase de trabajos como en mejores tiempos cultivada, y hoy harto desatendida, por desgracia, y no sin mengua entre nuestros compatriotas.

Terminaremos exponiendo nos consta que, á insinuacion del Excmo. Sr. Cardenal Primado de Toledo, Comisario ge-

neral de la Santa Cruzada, se piensa ofrecer á Su Santidad un ejemplar del mencionado misal, (en papel de lujo y tan magníficamente encuadernado, cual cumple á su elevado destino) ó despues que haya sido admirado en la Exposicion como asimismo otros del breviario y diurno al Excmo. Cardenal, presidente de la Sagrada Congregacion de Ritos; recomendacion que por lo competente y autorizada, viene á constituir una nueva garantia de lisonjero éxito, y una decisiva y concluyente prueba de indisputable, cuanto relevante mérito, que por lo mismo hace inoportunos más insistentes elogios.

CRÓNICA RELIGIOSA

Un telégrama del *Times* del 10 de Junio, de Roma, anuncia que Su Santidad habia dado aquel dia audiencia á los representantes de la prensa católica de todo el orbe.

Eran unos 400, y al frente de ellos iban monseñor Tripeti y el Arzobispo de Bolonia, monseñor Parochi, que habia sido en su tiempo periodista, y que leyó un mensaje, al cual contestó Su Santidad.

Los asistentes presentaron al Padre Santo varios donativos, distinguiéndose, entre ellos, dice el *Times*, los de los periodistas españoles que ofrecieron á Su Santidad una preciosa coleccion.

Uno de los romeros que fueron por tierra, escribe desde Marsella á un periódico de Madrid:

«Durante el trayecto hemos rezado el santo Rosario, cantado himnos, letanías, etc.: las gentes que trabajaban en los campos, al divisar el tren extraordinario, y comprendiendo que era de peregrinos, se deshacían en demostraciones de afecto y respeto, á las cuales procuramos corresponder contestando con nuestras voces á las suyas, saludando con las manos, con los sombreros, con los pañuelos, etc.: algunos de los que nos miraban, pedían la bendición de los Prelados peregrinos, arrodillándose, como lo ví hacer á un hombre, ó haciendo la señal de la cruz en forma de bendición, como lo ví á una mujer.

«Estando la detención en Lourdes convenida para la vuelta, ahora hemos pasado de largo, deteniéndonos solamente seis minutos en frente del célebre y devoto Santuario, para cantar á la Virgen una *Salve*.

El director del tren, que se nos manifestó sumamente obsequioso, ofrecióse á avisarnos en cuanto se descubriese la santa gruta para comenzar á cantar las Letanías; pero no hubo necesidad de que nos avisase. Al salir de la estación anterior, corrió por todo el tren la voz de «Ahora Lourdes,» y todos los peregrinos se arrojaron á las ventanas que habían de dar vista al Santuario, y al divisar la cruz puesta en la cima de la montaña, comenzaron las letanías.

«Hoy, al llegar á Marsella, hemos encontrado las calles colgadas y adornadas para tres procesiones de Minerva, que han salido de diferentes Iglesias y celebrándose con magnífica ostentación.

«Para mañana nos disponemos á subir todos al santuario de la Virgen de la Guar-

da, debiendo salir de esta ciudad para Génova á las dos de la tarde.»

La gran fiesta del Jubileo episcopal de Pio IX transformó el día 3 la ciudad de Roma de tal modo que se podía en algunos puntos y por momentos creerse de nuevo en medio de las antiguas solemnidades que unían allí, en un mismo espíritu de fé, á inmensa multitud venida de todas regiones.

Por su parte celebraban los *italianísimos* el aniversario de la promulgación del Estatuto. ¡Triste fiesta y triste aniversario, que recuerdan la violación de las más solemnes promesas! ¿Qué se han hecho, en efecto, el primer artículo del Estatuto, que proclama á la religión católica la *única Religión del Estado*, y el que declara sagradas é inviolables todas las propiedades, *sin excepcion alguna*, y tantos otros artículos por el estilo?

En la ciudad de Reus se inauguró solemnemente un centro católico, con el principal objeto de contrarrestar la propaganda de algunos titulados pastores protestantes, que gracias sobre todo al indiferentísimo teórico-práctico reinante, pudieron ver frecuentada su mal llamada capilla por algunos infelices que siempre escuchan incautos la voz de los que halagan sus pasiones. El Centro católico cuenta hoy con unos ciento cuarenta socios activos y varios auxiliares. Celebran sus reuniones en un espacioso local, en el que han abierto ya una escuela nocturna para niños jornaleros de toda edad, que reciben gratuitamente una instrucción científica, moral y religiosa. Es presidente de la Junta D. Juan Sardá, nota-

rio de dicha ciudad, y secretario don Juan Arboix. Felicitamos á los católicos reusenses, y pedimos á Dios que bendiga y haga fructuosas sus laudables tareas.

REMITIDO.

Sr. Director del SEMANARIO CATÓLICO.

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: al manifestarse en la noche del 13 del actual el incendio desgraciadamente ocurrido en una casa de comercio, cita en la calle Mayor de esta ciudad, hizo una oferta piadosa la que suscribe, si se contenian los estragos del fuego, por la misericordia divina á la cual imploraba. Ofreció recaudar la limosna para la celebracion de dos misas rezadas. Cumplidos semejantes deseos, las misas se celebrarán en los dias 25 y 26 de este mismo mes, á las siete y media de la mañana. Si las personas que han contribuido generosamente con sus dádivas y cualesquiera otras que de este particular se enteren, desean asistir á los mencionados actos religiosos, se les advierte que el dia 25, lunes, se dirá una de las dos misas, en la capilla de la Comunión de la Iglesia de San Nicolás, y el dia inmediato la otra en el altar Mayor de la propia Iglesia: la primera por ofrecimiento hecho invocándose al Santísimo Cristo con el título de Zalamea, y la segunda, á la Virgen, con el de Nuestra Señora del Remedio.

Ruego á V., Sr. Director, que tenga á bien insertar estas líneas en su ilustrado periódico, y esperando de su bondad el deseado obsequio, le anticipa por él las más expresivas gracias su atenta se-

gura servidora Q. B. S. M., Teresa Martinez, viuda de Cabello.

Alicante, 22 Junio de 1877.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual, y por la tarde, minerva con sermon que dirá D José Carratalá, teniente cura de la Colegial.

En Santa María, á las ocho y media, misa mayor.

En la Virgen de Gracia, á las siete y media, misa de renovacion.

Martes.—En las Agustinas, á las siete y cuarto, misa de renovacion.

Jueves.—Vigilia y ayuno con abstinencia de carne. En las Capuchinas, á las siete menos cuarto, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, Trisagio.

Viernes.—*Los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.*—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En las demás iglesias los oficios de costumbre.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, misa de renovacion.



R. I. P.

LA SEÑORA

D.^a MARÍA VALLS Y MASERES DE PIQUÉ,

falleció el 28 de Junio de 1876.

Su viudo é hijas suplican á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios y asistir al funeral que por el eterno descanso de su alma se ha de celebrar en la Insigne Iglesia Colegial de San Nicolás, el jueves 28 del actual á las diez de su mañana, en lo que recibirán especial favor.

Alicante 23 de Junio 1877.

No se invita particularmente.